

SANTIAGO Y A ELLOS.

PERIÓDICO CRÍTICO-SATÍRICO-BURLESCO

DE

LITERATURA Y COSTUMBRES.

Guerra declaro á todo monigote
y pues sobran justisimas razones
palos habrá de los pies hasta el cogote.

J. Pitillas.

YA que por arte de birlibirloque y con mas humos que una chimenea, adarga embrazada y lanza en ristre entramos de sopetón y como quien vá de camino, en la espinosa cuanto famélica carrera periodística; justo es á fuer de sesudos y leales caballeros presentar al público mas tonto que discreto — y llamele ilustrado quien quiera vivir á sus espensas — la senda que hemos de seguir, la vereda que hemos de pasar, el camino que hemos de trillar, las aventuras que hemos de llevar á cabo, ó darán al cabo con nosotros: de razon es hacerle una manifestacion de nuestros servicios futuros, sinó mas larga que un discurso de coronas, menos embustera que un programa ministerial. Y ahora tam-

bien justo el tributar debido homenaje á estos felicísimos y venturosos tiempos que alcanzamos, en los que *el sentire que velis, et que sentias dicere licet*, se ha convertido en un *verum et justum est*. Dichosa edad y siglo dichoso, soltamos la voz con D. Quijote (1) este sentado á la redonda y comiendo de gorro entre cabreros, y no como nosotros en una inválida silla y esperando las bellotas avellanadas con que nos han de regalar críticos maldicientes y estúpidos comentadores; *dichosa edad y siglo dichoso, aquel á quien los que lo entienden deben poner el nombre de dorado; y no porque en ellos el oro* — Ave Maria! ¿quien di-

(1) Parte 1. cap. XI.

jo tal? — se alcance sin fatiga alguna, ó lo que es lo mismo, sin empresas de busilis, empréstitos, arriendos ni contratas, sinó porque se ignoran las dos palabras de prohibicion y censura. Son en esta santa edad todas las cosas comunes para el que quiera darlas publicidad: á nadie le es necesario para alcanzar el ordinario sustento de esta libertad tomar otro trabajo que alzar la pluma y escribirlas, mediante el por cuanto vos de 40 mil reales que liberalmente nos están combiando con su dulce y sazonado fruto, en los bancos de S. Fernando depositados. Los claros ministros y sus corrientes reales ordenes en magnífica abundancia, largas y flexibles riendas nos ofrecen. En las quiebras de las prensas y en lo hueco de las cajas forman su república (1) los solícitos y discretos escritores a-vejorros, ofreciendo á cualquiera mano sin interes (2) alguno la fertil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes (3) padres de la patria nos

(1) Cuidado Señores! aqui se habla de la república literaria que tambien las letras tienen su república; y sobre todo quien habla es D. Quijote; que nosotros no tenemos uso de razon para hablar de esas cosas.

(2) Todo con el santo fin de la instruccion y utilidad pública; á no ser lo necesario para cubrir los indispensables gastos de la impresion.

(3) Sentimos mas que á la alocada cabeza del manchego se le haya venido

prodigan, sin otro artificio que el de su patriotismo libres é ilustradas leyes para cubrir nuestras cabezas, no mas que para defensa de las inclemencias de algun fiscal donunciante. Todo es paz ahora; (4) toda amistad, todo concordia; (5) aun no se atrebió la pesada daga de curba arbitrariedad (6) á abrir ni rasgar las entrañas piadosas de nuestra ley fundamental y primera madre, que ella sin ser forzada — ó lo que es lo mismo sin que nadie se lo pida — ofrece por todas las partes de su fértil y espacioso seno lo que puede hartar, sustentar y deleitar á los hijos que ahora la poseen. Ahora si que andan los simples y hermosos gobernantes de estamento en estamento y de proyecto en proyecto, sin mas vestidos — ó llamese embozos, que estamos en invierno — de aquellos que son menester para cu-

la palabra que nosotros callamos por no decirla!!! ¿No sonaria mejor, robusta encina, florido naranjo, frondoso alamo? En fin, dejarlo: que nosotros no somos Clemencines para enmendar la plana á nadie.

(4) Pues no, cuando todos obramos á la buena fé, y como hijos de Pelayo y Recaredo? Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.

(5) Tout tranquill! gritaban los franceses en la sarracina del dos de Mayo en madrid, Si! todo trancazos! les contestaban los mal humorados madrileños.

(6) Digasenos sinó, quien y cuando.

brir honestamente lo que las razones de estado quieren y han querido siempre que se cubran; y no son sus adornos de los que antes se usaban á quien la purpura de tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sinó algunos milloncesos de blancos durandartes y amarillos doblones entretejidos, con los que quizá van tan pomposos en coches de concha por los paseos de Paris; como nuestras flexibles señoritas con las raras gasas y peregrinos albornoces, invenciones que la curiosidad del PETIT COURRIER les ha mostrado. Ahora se decoran los conceptos verdaderos del alma simple y sencillamente de la misma manera que ella los concibe y apetece, sin buscar artificioso rodeo de ultraliberalismo para encarecerlos ú ocultarlos. El fraude, el engaño, la malicia, y el embuste no se han mezclado con la verdad y llaneza. (1) La justicia se está en sus propios términos (2) sin que la osten turbar, ni ofender los del favor y los del interés que tanto hasta ahora la menoscaban, turbaron y persiguieron. La ley del encaje no se halla sentada

en el entendimiento del Juez, (3) porque ahora ya no hay fraudes, (4) robos, cohechos, dilapidaciones ni injusticias que juzgar; ni ladron

(3) Solo si, en alguno se ha sentado la ocurrentisima invencion de administrar justicia con un par de pistolas. Este inventor pistolero puede dar lecciones en el jenero de ocurrencias al mismo gobernador de la Insula Barataria. Que filarmonico debe ser cuando hasta en el severo santuario de la Justicia canta como Miquelon en la Clara de Rosamberg.

Vedi tu questa pistola
cari cata á doppia pala
questa poi se l'altra fala.
¡Vivan los miquelones, gloria de la nacion española!

(4) En prueba de este aserto no podemos dar por garantia al Sr. Rejente de la Audiencia de la Coruña, pues en el discurso pronunciado en la apertura de aquella, trae el estado general de las causas criminales fenecidas en las tres salas en todo el año de 1841. Se cuentan 11 estafas, 1 dilapidaciones de fondos públicos y 2 ilegalidades. No obstante es esto tan poco para la gran poblacion de Galicia que cuenta millon y medio de habitantes, que casi podemos asegurar que los fraudes, ilegalidades y otras menudencias tocan ya á su termino. Dos ilegalidades en todo un año! Digan VV. ahora que no hay moralidad en España. 12 estafas y dilapidaciones! Digan que no debemos ser ricos. Yo no sé quien diablo se lo lleva.

(1) Ave Maria purísima! estabamos frescos si tal sucediera. En España no hay nada de mezclas; todo es puro.

(2) Es decir dentro de de su casita y sin que nadie la vea. Mujer honrada y pierna quebrada en casa.

perjuro criminal que pueda ser juzgado. Y hasta aqui habla el manco profeta, y de aqui adelante hablaremos nosotros, que no toda la miel ha de ser de panal ajeno. Nosotros pues, los que hemos nacido cerca de la *novilissima Europa* y que cual estrellas errantes vagamos al rededor del siglo 19, en el cual no faltan organillos de tutilimundi que se atrevan á tocar las boleras del siglo 20; debemos ser francos, como testas coronadas que quien dice la verdad ni miente ni peca; y como las testas coronadas ni pueden pecar ni mentir, por eso se dice que reinan por la gracia de Dios. Asi amados suscritores, muy señores nuestros, entremos de lleno en la cuestion, que despues de tanto divagar, tiempo es que nos entendamos, y para que nos entendamos mejor, daremos nuestro programa en forma diplomática y parlamentaria; esto es con las atenciones de ordenanza; voces preventivas de nuestras maniobras periodistico-semanales.

Atendiendo en primer lugar á dos razones tan poderosas como el ultimatum de un barrecalles: la primera es, que aunque somos españoles por los cuatro vientos cardinales, no somos de aquellos españoles á quienes coje el art. 2.º de nuestra sabia constitucion: mas claro: aunque somos españoles, lo somos á medias; somos cuasi españoles con cuasi derechos que cuasi no entendemos y por este cuasi no podemos

dar palotada en el traque barraque que llaman politica. Solo los que paguen 200 rs. de contribucion y tengan holgando 10 mil rs. en las Provincias y 40 mil en la corte, gozan el derecho torcido de publicar libremente sus ideas; porque estos por necesidad son los únicos que lo entienden; y estos como son todos y nosotros no somos todos; he aqui como no nos es dado andar sinó con un solo pié: con el pié de la literatura y costumbres; pié con que nadie tropieza: pié del que nadie cojea. La segunda razon es; que como no hay cosa como todo lo demas y lo mejor es lo mas bueno, tenemos para nosotros que esta D. Polisarca cuanto mas se revuelve peor huele. Cuantos señorazos y cuantos tiempos hay que estan mano sobre mano con ella; ellos erre que erre y ella ese que ese, y gracias á Dios cada dia vamos de mal en peor para lo que VV. gusten mandarnos. Por lo mismo dejemos las cosas como están y remediolo Dios ó el diablo.

Atendiendo á que somos cristianos viejos y rancios y no tenemos mezcla de herejia ni cosa que lo valga; item mas enemigos de meter la hoz en mies ajena: por lo mismo diga lo que quiera el ridiculo *Voltaire* y hable como le dé la gana *Keretray* y cuantos como el piensan no cojeremos baza en ningun asunto religioso. Quien calla . . . no dice nada.

Atendiendo á que la principal

ciencia de estos tiempos consiste en el saber vivir; y de esto por lo de hoy pocos hay que no tengan su buena dosis: nada hablaremos de tales ni cuales ciencias como cosa que se aprende con el roze.

Atendiendo á la varia, ridicula, trajica, jocosa metamorfosis de acontecimientos que á manera de panorama pasan por nuestros ojos: atendiendo á que cada hombre es una historia, cada hecho un acontecimiento célebre, cada acontecimiento una época, cada época una crónica, cada dia una memoria y cada hora una efemerida; atendiendo á que la España es una nacion historiada y cada Español un hombre de historia; nada diremos de esto, pues como cada uno estudie todo lo que vé y se estudie á si mismo, tiene tela muy sobrada para aprender la historia.

Atendiendo á lo ofensivo que seria á la relijiosidad de la eminentemente católica España el hablarla de moral; cuando se puede llamar por antonomasia la nacion ética — y tómelo cada uno por donde guste — nada espeluzaremos esta materia: lo que sobra es moral lo que falta es moralidad.

Atendiendo á que nosotros por seguir la contraria, caminamos al polo antartico, si vemos que otros se dirijen hacia el norte; no hablaremos de costumbres españolas por que son costumbres de viceversa, que tienen mas versiones que el

diccionario septelinque.

Atendiendo á que nuestro teatro sigue sin novedad, aunque algo quebrantado de la gota; solo manifestaremos que se piensa trasladar al Hospital de la pública caridad y alli alimentarse á caldos. Si nuestros lectores como los que no saben leer vieron — lo que si verian — algun pobre viejo harapososo y tiritando á la puerta de un templo implorando la caridad de los fieles cristianos, cuyo cuadro es el simbolo de la caridad de los fieles cristianos, figurense el Teatro de Calderon y Moreto y tenemos dicho bastante.

Atendiendo á que esa parte florida de la Sociedad; ese confidente sobre el cual reclina el hombre su cansada cabeza, hablo del sexo elegante — no siempre ha de ser bello — que alguna vez recorrerá con su inquieta y rasgada vista las letras de nuestro periódico fijándola desdeñosamente en aquella linea que despierte su curiosidad: desde ahora le anunciamos que los chales de *sentimentalismo* con un tornasolado de *fiction* son los de mas tono; las telas de *coquetterie* que nuestros vecinos llaman *de desarreglemant l'esprit*, no dejan de caer bien á las faschionables: esto nos parece ser la *dernier* y segun el entusiasmo con que ha sido recibida le presajiamos larga duracion. Los hombres se visten de cambia-colore vigote y pera: sombrero de alta categoria.

Moda acomodaticia que no deja de tener adoradores entre la juventud del siglo 19.

Atendiendo á que tenemos mas atenciones que la presente, dejemos esto para cuando nos venga á cuento que hay mas dias que hombres de bien y punto redondo.



El mundo todo es máscaras
todo el año es carnaval.

Figaro. Pobrecito hablador.

Domingo de Carnestolendas, yo te saludo! Domingo de quincuajésima, ven en buen hora! Domingo de Carnaval pisa feliz los umbrales de esta nacion carnavalesca y mascarera! Dia de bullicio! de algazara de movimiento! Dia en que el jenio árido y misántropo se mezcla con el risueño y satírico, el filosófico y severo se confunde con el jovial y burlesco; el austero y espartano se enlaza con el mordaz y depravado; y el místico y religioso dá la mano al inmoral y al impio. Dia en que el viejo se hace niño; el niño hombre y el hombre loco. Dia menguado, sobre todas las cosas para descolgar la peñola periodística. ¿Quién fijará hoy su atencion en las páginas de un periódico? ¿Quién bromeará hoy á cuenta de sus redactores? El que no piense en el festin ni en la orjía: el que no espere en la música ni en el baile. Unos

buscan oropelado traje de atezado musulman ó de airoso andaluz para complacer con tan buena vista, la vista buena de sus hermosas: otras guardan negro capuchon; disfraz de *incognito* que las hará gozar del baile sin ser conocidas: estas esperan con tanta impaciencia como un pueblo vejado mejoras materiales, el cuerpo lejislativo de la modista encargada de vestirlas segun las necesidades que la moda del dia ha impuesto: aquellas dirijen y componen con inquieta prontitud, disfraz brillante de agraciada hechura, que la arqueolojia de una jeografia ó cuadro antiguo, les ha enseñado: asi como ciertos reformistas tratan de adoptar en un pais leyes y usos privativos de otra naciones y costumbres: estos rumian la pesada broma que han de descargar sobre determinados individuos; como un Diputado de la oposicion el picante bromazo que en forma interpelatoria dejará caer en ministriles cabezas: los otros estudian la sensible plegaria de amor que en los intermedios de un Rigodon depositarán en el seno de aquella ingrata por quien tantas veces osearon *sursum et deorsum*; á la manera que temeroso gobernante recorrerá todas las fórmulas parlamentarias, para herir la susceptibilidad de aquellos cuyos votos precisan para no salir con cajas destempladas. Bien! Seguid en vuestras pequeñas faenas, que no son mas que un plagio de las gran-

des faenas que en todo el año ocupan, distraen y entretienen á los que nos mandan rijen y gobiernan. *El mundo todo es máscaras!* «Pues si el mundo es todo máscaras, nos constituiremos en viajero universal, sin correr la caravana de *Cook* ni *Dumont D'Urbille*.» Asi dije para mis adentros el 3 del actual, dia que llaman de las comadres en el que tuvieron á bien los Srs. Empresarios favorecernos con el 4.º baile de máscaras, y segun nos anunciaban desde tres dias antes los carteles. Ya vibraran en mis oidos los once golpes del reloj, siempre prolongados en la quietud de las tinieblas, y mas sonoros para el que se halla esperando, y empecé á vestirme por encima de mi traje habitual, ancho dominó, libre y desembarazado como la sagrada inviolabilidad de un *Rey*, puesto que me dejaba espaciosa licencia, para hacer ya de faldas á dentro ó de faldas á fuera todo lo que á mi individualísima voluntad viniere á cuento. Incontinenti me puse una careta de largo y poblado vigote, que sin duda fuera fabricada despues del pronunciamiento de Setiembre: era una careta de compromiso y la compré gustoso por cuanto me dijera la vendedora, que todas las de aquel molde habian sido despachadas, siendo por consiguiente las que mejor papel harian en los bailes. Armado ya como llevo dicho me miré de arriba á bajo y casi estuve

á punto de no conocerme; como si desnudara el vestido de *ciudadania* por el ropaje de púrpura, simbolo del poder de un cetro y de la majestad de una corona. Asi pues convertido en moderno *Anacarsis* me dirijí á recorrer el *mundo-carnaval* y á contemplar los *hombres máscaras*, discurriendo como hay entes que mudando tantas mascarillas, hagan papel en todas las bromas y brillen en todos los bailes sin temer que alguno les conozca y les arranque la careta diciéndoles «afuera parlanchines que ya os conocemos.» Absorvida mi imaginacion en estos pensamientos y otros equivalentes iba tan enmismado como si me hallase componiendo un discurso patético para engañar al pueblo, y hacerle marchar en dispersion al grito de sonoros vivas, á la manera de tantos patriotas oradores. Al momento delineo delante de mí á una fantasma, que segun me acerco veo que se mueve, resfriego los ojos por si me hallaba dormido, y siento el crujido de su ropaje que se despliega segun vá creciendo, segun se estiende. Riela en su vestidura un tornasolado de púrpura cuyo color se confunde con el de la sangre, y en una mano mueve una sociedad, muchas jeneraciones, miles de hombres, como nosotros solemos hacer con un pañuelo de seda removido entre las manos. Mi vista se fija en una ridícula careta, que segun las formas del fantasma,

debía cubrir un semblante feroz y orgulloso. Yo, naturalmente tímido, no me atrevo á mover los pies: una voz fatídica como el sonido del ataúd cuando cae en la huesa, vibra en mis oídos «IMBECIL! MI PODER ES LA COMBULSION DE LA AGONIA; NO TEMAS! YA NO PUEDO DEVORARTE QUE VIVO DE COMPASION.» Alentado con estas palabras y animado por la curiosidad levanto la frente, y veo que unas pupilas clavadas en la obscuridad y tan encendidas como las cuencas del demente, atraen al fantasma, lo sorben, lo devoran á manera de figuras de fantasmagoria. Asi que el espectro desaparece sin haber dejado huella alguna, me acerco y veo que aquellas pupilas por donde se hundiera, eran las ventanas del salon de baile á donde llegaba el esplendor de las luces, por donde salia el sonido de la orquesta mezclado con el estrépito de una juventud; la vida de un pueblo y el alma de una inteligencia. No pude menos de reirme al discurrir sobre una ilusion tan descabellada, como lo harán nuestros lectores al verla neciamente aqui descrita. Y que señores! soy yo el único visionario? Ojalá fuera! pues que por mis visiones no hay un pueblo á quien amaguen las realidades, *Fantasmas que matan! Anarquías que devoran! Espectros que conspiran!* He aqui las visiones de altos visionarios; y de ellas á las mias no hay

ninguna diferencia. El grito de «*Quien vive!*» despedido desde el pórtico del ex-Convento de S. Martin, teatro de mi aparicion, me sacó de mis reflxiones y creiendo que ya empezaba la broma, me admiré de que el *mundo-máscara* me atacase tan de repente ¡*Quien vive!* y tropiezo cara á cara con un centinela: *España! una máscara! una máscara* le contesto; y la palabra España y máscara se amalgaman en la boca. Al pisar los umbrales esclamo involuntariamente *El mundo todo es máscara!* Quien dijera á los opiparos Benitos que estas máscaras sucederian á quellas máscaras. Subí y á la entrada del salon me encontré, no con una comparsa, si no con un piquete de soldados que custodiaban el orden entre el desorden de un baile. Yo no sé si es cosa de máscaras, pero sí que las bayonetas siempre brillan en los ojos de los Españoles, donde quiere que se reúnan. Me hé reido porque era Carnaval, y porque me acordé de los tiempos en que los esclavos custodiaban los rebaños. Adelante. El estruendo de cien máscaras que danzan; el atiplado «me conoces» despedido de unas caretas estravagantes y ridículas: el rebullir de una inmensa turba; el chillar de unos, el gritar de todos: el delirio de una orjía: lo fantástico de un baile: todo esto acomete de repente mis sentidos; todo esto vibra instantaneamente en mi cerebro y me hace esclamar

QUANTUM MUTATUS AB ILLO! y
 No eran las mil y mil bugias de
 esperma, no eran los magníficos re-
 loges, no eran los colosales espejos,
 no eran las tapizadas alfombras, no
 eran las talladas arañas lo que em-
 briagára mi atención, por que nada
 de esto habia, pues no estaba ni en
 el *Circo* ni en *Villa hermosa*; sino el
 ver la lamentable metamórfosis que
 sufriera la hermosa biblioteca de los
 Benitos, ahora salon de baile: pare-
 cia que la mano de otro *Califa O-*
mar, redujera á polvo los innume-
 rables volumenes que la embellecian.
 Quien digera que al silencio sepul-
 cral de una biblioteca interrumpido
 por el pausado andar de érudito P.
 Maestro y por el sonido de codice
 ojeado sucederia la ruidosa algazara
 de la locura, el vertigo del delirio y
 del placer. A la larga fila de costo-
 sos estantes enriquecidos con las
 producciones de mil lozanos y famo-
 sos ingenios, sucediera brillante hile-
 ra de hermosas producciones de la
 humana naturaleza: á la lujosa edic-
 cion del *Salustio* sucediera, no una
 edicion de la Condesa de Toreno,
 como diz que se presentó en las
Tullerías con diadema de brillantes,
 si no una bella romantica de diez y
 ocho abriles y puesta en contacto
 con una enmascarada bolera empas-
 tada á la holandesa. Como no esta-
 mos en Paris, ni vivimos entre Con-
 desas de tal impresion y tan escoji-
 do tipo, todo el lujo de las obras no

sobresalia á un simple tafíete. En
 medio del salon reholoteaban en con-
 fuso y bullicioso tumulto, y no como
 yacen hacinadas en el polvo de la
 Galeria de la Catedra de actos de es-
 ta Universidad, ediciones de todas
 clases y tamaños; muchas á la rusti-
 ca, bastantes á media pasta y pocas
 de pasta entera. Un inquieto arle-
 quín que vestido de mil colores y
 con cincuenta sonajas todo lo revol-
 via; se me figuraba la *enciclopedia*
 de los filosofos del siglo pasado que
 con los colorines de tantos autores
 causó tantas revueltas en el mundo
 mascarero. En un flexible gitano
 con su medio caída capa, dando el
 brazo á una voluptuosa maoula, veia
 la picaresca inspiracion de los satí-
 ricos autores del *Guzman de Alfa-*
rache, del *Lazarillo de Tormes*, y
 del *Gran Tacaño*, á quienes imita no
 con menos sál el moderno *Pigault--*
Lebrun. En otros de ancho som-
 brerazo, torcido vigote, gola almi-
 donada y espadon largo se me figu-
 raba distinguir el marcial continen-
 te del *Cantor de la Araucana* y del
Soldado de Lepanto y la pluma de
Zurita y de *Antonio Herrera*. Las
 de roja cabellera, ceñido cotillo,
 manga plegada y velo tirado al des-
 den eran las tapadas de *Calderon*
 y las perdidas de *Lope*; guirnalda
 del busto del *Rey poeta Felipe 4.º*
 Algunos de abarcado sombrero, an-
 cho hebillon, chupa y blanca chorre-
 ra, me parecian el ilustre *Jovellanos*
 con *su ley agraria*, y el inmortal

Campomanes, el amigo de la Corte Romana y digno modelo del actual Ministro de Gracia y Justicia. Al presentarseme algunos vestidos con reluciente peto y emplumado casco, tendí la vista por ver si los hallaba unidos con algun Obispo de cruz al pecho y espada al cinto, dictando el *fue-ro juzgo* y escribiendo los *Concilios de Toledo* y las *Cortes de Leon*. Otros puestos de toga á lo Romano y ropa talar me recomendaban al elo-cuente defensor de *Archia*, al valiente historiador de la guerra civil y al or-gullosa pintor de la *Catalinaria*. Las desordenadas tandas de Rigodones me presentaban en su torbellino, en la mezcla de tantos disfraces y en la va-riedad de tantos bailarines el sin fin de *memorias* de tantas *Academias*, en las que se halla mezclada balumba de paja con tan poco grano. Algunos vo-luminosos tomos que de un lado á o-tro cruzaban; podian equipararse, no al *Teatro Critico del P. Feijoo*, po-deroso ariete contra las vallas de la ignorancia y del fanatismo, sino á la inmensidad de *farragos*, sostén de a-quellas, que muchos *Padres* en sus santos ocios para edificacion de los fie-les componian; á tanto pergamino y tanto papel embadurnados por los au-tores de las *Decretales*, por los com-piladores de *Sto. Tomás*, y el sinnú-mero de leguleyos que empolvan los tablados de las bibliotecas con sus e-ternos comentarios. Todo se veía allí: aberraciones de ingenio, destellos de la intelijencia, concepciones del saber

y de la esperiencia; lo bueno con lo regular, lo regular con lo mediano, lo mediano con la rimera de ejem-plares de la inmensa edicion que de continuo nos prodiga el Altísimo. Me acerqué á una máscara cuyas formas en octavo menor suponian ti-po esmerado y materia interesante; pero su fina cubierta me engañó; era una *Guia de forasteros* que dejara de servir desde el año de 1833.—*Ola! ¿estás aqui? Bien te conozco.*—Me dice, poniéndoseme delante un *petit maitre* en dozavo mayor y com-poniéndose la corbata.—*Me conoces?*—prosigue, y yo no dejé de reirme con la pregunta tan comun como pue-til. Si no te conozco, repuse yo, será porque ignoro quien eres; sin em-bargo tienes semejanza con *Mr. de l'Empere*, autor del arte de ponerse la corbata.—*No*—Serás alguno de esos ilustrados autores *del arte de bailar el Rigodon en ocho lecciones.*—*Tampoco*—Serás el anónimo com-positor del *arte de triunfar del bello sexo*—*No*—¿Y luego?—Soy un Es-tudiante—Seráslo sí; mas no un a-lumno de la escuela politécnica, ni de los que van á saludar al *Ciudadano Lamménais*; y me dejó con la pala-bra en la boca porque acababan de dar la señal para ponerse en baile. Fui tras él para ver si su pareja era *Madama Emancipacion*, para cono-cerla, pero solo vi en ella un sem-blante de tutoría acostumbrado á e-jercer funciones de pupilaje. Seguí á delante y me dirijí hácia un corro

del que salían las palabras «*Patria, Pueblo, Libertad;*» procuro conocer al que así vociferaba y solo pude verle dos casacas con diferentes vivos; le revisé la mascarilla y era de saca y pon; careta de circunstancias bien elaboradas en nuestro suelo patrio: caretas pintadas por fuera de tricolor y por dentro todo encarnadas. Al punto tropecé con una madre que con uniforme de Vestal regañaba á una hija vestida de Jitana, porque se le separara del lado y se le metiera entre la multitud: otro reprendía á su esposa Marcelina que por haberse puesto un dominó con el objeto de bromear á cierto perillan anduviera buscándola de ceca para meca en toda la noche. Al lado de su Filis tuviera su atención uno en toda la noche absorvida. ¿Quién de los dos bromeaba? Yo no lo sé: la primera será constante mientras un reciente amor no supedita al último, y el segundo en tanto no se canse de lo que emprendió por pasatiempo. — *Mañana á la misa de doce — V. me tiene engañada. — Ya te conozco bien — Sacate la mascarilla — Solo esperé esta ocasion para vengarme — Dejemosle para mañana —* por esta última palabra conjeturé que todos eran Españoles, los que como un enjambre desbandado, zumbaban en mis oídos. Ya la faz del día asomaba por el Oriente de las ventanas cubiertas con tapices recuerdos de otros tiempos, y el albor de la mañana coloraba los esquisitos

cuadros de *Pablo y Virginia* y treinta años ó la vida de un jugador, unicos adornos del Salon: ya la orquesta cansada de tocar; ya las coristas, no de haber coreado, sino corredreado, esto es de haber paseado corredores; y por lo mismo todos empezaban á desfilar en grupos diferentes, como los gorriones se van desbandando de una era segun van saciando su apetito. Solo quedaban en pequeñas fracciones y haciendo amargar los cinco rs. de entrada, algunos Ciudadanos con otras Ciudadanas; ejemplares de infimo valor artistico y literario, y se me acordó el espolio de que fuera víctima la Biblioteca desde la espulsion de sus poseedores, ya por manos sagradas, ya profanas dejando solo para las mostrencas los pocos volumenes que mas de cuatro años tardó españolamente en recojer la Universidad. Los volumenes — residuo, dentro de poco irán á descansar de sus fatigas, mas no tanto tiempo, como los otros dormitan, á pesar de ese lujo de Doctores, en el sepulcro del olvido. Al salir yó tambien, leí encima de una puerta «*Botiquin.*» Sin duda esperaban salir algunos heridos de la refriega de la noche, mas las heridas de tales noches no se curan en tales botiquines. Entré en él y pedí un Lok demulcente para suavizar la garganta empolvada, y me contestaron que allí se daban perdices &c. ó lo que es lo mismo, que aquel lu-

gar hacia las veces de ambigú — *Acabáramos Señor!* — Al sentarme en el ambigú - botiquin, me levanté de repente sin tomar nada. *Bien se está S. Pedro en Roma: bien se está el título en su lugar:* dije viendo lo fino de las mesas y lo esmerado del servicio; me parecía el botiquin de un Ejército en derrota. Salí á la calle tropezando con caras caldeadas: me vine á casa y me acordé que en vez del *mundo máscara*, solo viera el *hombre-libro*; **EL HOMBRE ES UN LIBRO!** Este pensamiento no me dejó dormir, y otro dia esplanaré las ideas que este pensamiento me ha inspirado.

—
REMITIDO.

Vigo 1.º de Febrero de 1842. — Sres. Redactores. — ¡Gracias sean dadas al numen tutelar de España, al degollado allende, inventado aquende, trasladado aquí, aparecido en otra parte, que tenemos un periódico donde desfogar las sendas ganas que de criticar, satirizar y burlar nos acosan, punzan y aniquilan! Esta fué, Sres. Redactores, mi primera é invencible exclamacion al ver el prospecto de su periódico semanal. **SANTIAGO Y A ELLOS!** dije yo tambien... mas de improviso cual chispa eléctrica, me asalta la duda si mi atrevida y tosca pluma podria hallar en su periódico un hueco en que incrustarse, como un caracol, en viejo paredon, tamaño como la circunferencia de una Isabelina, que á tan corto espacio se limitaria mi comezou de

hablar, si hablar me dejaran: de igual manera que el docil y sufrido elegante se introduce y ajusta en las económicas y concisas formas del levita que el sastre redujo á su última simplificacion. Yo, Sres. Redactores, soy empleado, por la gracia del Gobierno; veo, empero, tantas y tan incomprensibles cosas, cosas que si de entenderse trataran, harian con cualquiera racional cabeza, lo que los libros de caballería hicieron con la del Hidalgo manchego, que no me contento con menos que con gritar desde este pobre rincon, é interpelar — no al gobierno, pues quedaria tan á obscuras como antes — para que se me ilustre, ó saque de este sonambulismo, que tal debe ser mi estado. ¿Y á quien implorar, Sres. Redactores? :: á los periódicos de la Corte? estos no se cuidan de los lamentos de un pobre desdichado que no ofrece garantías ni es suscriptor siquiera: ¿á los de Provincia? estos no se meten en bachillerías, ni en cosas que atañen á la emcumbra-da y misteriosa marcha política. Tentado estuve mil veces á dirigir mis plegarias — como antiguo suscriptor — al periódico-Bula que debe luego ver la luz pública; pero reflexioné que no estampa mas comunicados que los de su Santidad, y su editor responsable el Sr. Liñan no daria lugar á una sola letra que no viniese *sub annulo piscatoris*: las letras, letras de cambio, que VV. dicen.

(Se continuará.)

EDITOR RESPONSABLE D. PEREZ.

Santiago: Imp. de J. N. Castaño.